

Gaceta Médica de México

Volumen
Volume 139

Número
Number 3

Mayo-Junio
May-June 2003

Artículo:

La pretendida supremacía de lo natural

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Academia Nacional de Medicina de México, A.C.

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)



[Medigraphic.com](http://www.Medigraphic.com)

La pretendida supremacía de lo natural

Alberto Lifshitz*

Introducción

El culto de lo natural ha relegado a lo que no lo es a la condición de pernicioso o dañino o, al menos, subordinado. Llámese artificial, fabricado, químico o sintético, se presume que no tiene las ventajas de lo que produce la naturaleza. En términos de terapéutica, por ejemplo, se contrasta la que armoniza con las fuerzas naturales y la que las violenta. Algunas corrientes de la medicina natural ofrecen una terapéutica a base de remedios herbolarios, prácticamente sin procesamiento industrial, alimentación casi siempre vegetariana, el empleo de elementos del ambiente como el agua, la miel y el polen o los productos del mar; su forma farmacéutica preferida es la infusión, de tal manera que suele curar con “tés”, complementados con dietas, ayunos, enemas y baños. En la cosmética también se publicita, como una cualidad inobjetable, el que su origen sea natural y el que no tenga aditivos químicos ni elementos de artificio, porque así la belleza se integra al medio ambiente y no se generan efectos inconvenientes que producen los productos artificiales. Y todo esto ha convencido a muchas personas para buscar remedio a sus males o intentar alcanzar sus aspiraciones estéticas sin traspasar los límites de la naturaleza. Este movimiento coincide con el de reivindicación de la defensa del medio ambiente, que ha arraigado fuertemente ya en las nuevas generaciones, de tal modo que se refuerza la ecuación maniquea de que lo natural es, por definición, bueno, mientras que lo artificial es malo, aun en la terapéutica y la cosmética. No sin ánimo peyorativo se habla de mantenimiento “artificial” de la vida, inteligencia “artificial” o creación “artificial” de la vida, siempre supeditadas a lo natural y jerárquicamente subordinadas. Este escrito aspira a analizar los argumentos a favor de esta pretendida superioridad de lo natural, a identificar diferencias ontológicas entre lo natural y lo artificial, a cuestionar si hay una relación jerárquica entre ellas y a ubicar ambas vertientes como alternativas, todo ello en el contexto de la atención médica.

Diferencias entre lo natural y lo artificial

Podría empezarse por decir que hay quien considera que este es un dilema falso y que las diferencias son, si se quiere, artificiales y no naturales. Sin embargo, hay toda una discusión histórica que podría enriquecer el análisis de las características de uno y otro a propósito de definir si hay o no ventajas prácticas para alguno de los enfoques.¹

Para Platón, todos los artefactos, incluyendo las obras de arte, no son más que imitaciones de la naturaleza, de modo que lo artificial es aquello que parece ser natural pero que en realidad no lo es. Lo artificial es mera apariencia y esta es la acepción que se aplica, por ejemplo, a una vida artificial en un paciente terminal; es decir, no se trata de una verdadera vida sino de un simulacro, una apariencia de vida. Bajo esta perspectiva nadie duda de la jerarquía de lo natural sobre lo artificial dado que esto último es tan sólo apariencia, substitución o imitación. Todavía más, para Platón, los artefactos no son sólo imitaciones sino copias de copias, dado que todas las cosas del mundo son imitaciones de sus respectivas ideas.

Para Aristóteles, lo natural y lo artificial son dos esferas diferentes de la realidad, dos tipos diferentes de conocimiento. Los entes naturales tienen una forma primaria mientras que los artificiales tienen una forma secundaria que los humanos les imponen; lo natural tiene en sí mismo la fuente de su propia formación, mientras que en el caso de lo artificial la fuente es distinta y externa. Para Aristóteles lo artificial no es necesariamente una copia de lo natural, sino que puede ser una creación, algo inexistente previamente y que no forzosamente tiene su contraparte en la naturaleza. Lo artificial es lo producido por el hombre y la dicotomía se extiende hasta la línea divisoria entre lo espontáneo y lo intencional.

Entre los filósofos de la Grecia antigua lo natural tenía un valor más elevado que lo artificial, dado que significaba algo orgánico, vivo, autónomo y espontá-

* Académico Titular.

Correspondencia y solicitud de sobretiros:

Medisalud, Prolongación Paseo de la Reforma No. 19 Col. Paseos de las Lomas, Santa Fe.

neo, en contraste con lo artificial que se identificaba con algo muerto, sin alma.

En el medioevo, lo natural era la obra de Dios y lo artificial la del hombre. Pero aún ésta cuenta con la mano evidente de Dios, creador de todo lo existente. Si el hombre es capaz de crear un artefacto es precisamente porque tiene la ayuda divina y ese artefacto es, en última instancia, un producto de la voluntad de Dios, el que ha usado al hombre sólo como instrumento para lograrlo; por ello, lo artificial se supedita a lo Natural (con N mayúscula).

La intervención humana, como distintivo de lo artificial, no sólo se expresa en la creación de artefactos sino también en la modificación de la naturaleza con fines indagatorios o de perfeccionamiento. Es decir, es artefacto tanto la tecnología como la experimentación, puesto que ambas son formas de cambiar el curso natural o espontáneo de las cosas. La tecnología es capaz de crear automóviles y la experimentación de mejorar los productos agrícolas, finalmente elementos naturales pero artificialmente transformados.

Descartes decía que en principio no hay ninguna diferencia entre los cuerpos naturales y los artificiales; acaso la distinción es cuantitativa por los tamaños y proporciones, las que son mayores en los objetos naturales. Leibnitz vuelve a analizar el tema a propósito de las máquinas naturales y artificiales y concluye que la diferencia es cuestión de complejidad, mucho mayor en las máquinas naturales.² Llama la atención que uno de los argumentos de los defensores de lo natural es su relativa simplicidad, lo que contrasta con los argumentos de Leibnitz.

Toda esta discusión sobre los límites entre lo natural y lo artificial ha tenido extensiones hacia otras dicotomías, por ejemplo, la de intervención y observación. En su concepción extrema, la naturaleza es sólo para ser observada dado que es perfecta, pues es la obra de Dios. Cualquier intervención que pretenda modificar la naturaleza es una blasfemia y, por lo tanto, lo artificial es impuro. Este punto de vista jerarquiza la contemplación y condena la intervención ¿Qué es más natural, intervenir o no, por ejemplo, para conservar las especies en vías de extinción?

En la actitud de los médicos esta dicotomía ha tenido, históricamente, sus extremos: por un lado, los médicos conservadores que intervienen lo menos posible para dejar actuar a las fuerzas benéficas de la naturaleza y, en todo caso, cualquier tímida intervención no tiene más objeto que favorecer o conducir esas fuerzas. En el otro extremo están los partidarios de las maniobras heroicas, los que consideran que hay que luchar contra las fuerzas naturales, que son precisamente las que pueden conducir a los pacientes hacia la muerte o las complicaciones, médicos que se caracte-

rizan por su intervencionismo. En el primer caso, las fuerzas naturales son curativas; en el segundo, por el contrario, son las que producen la enfermedad y sus consecuencias. No cabe duda que la mayoría de los cirujanos se encuentran cerca de este límite mientras que los internistas tienden a agruparse alrededor del otro, y muchos médicos en el centro. El intervencionismo ha adquirido carácter de especialidad entre los radiólogos y los cardiólogos, de tal modo que ya no se ponderan los profesionales de estas áreas que sean sólo contemplativos.

La investigación también ha tomado camino en los dos sentidos: la llamada investigación observacional y la intervencionista, frecuentemente experimental o cuasi-experimental. A diferencia de lo que ocurre en otras áreas, en la investigación se pondera mejor lo "artificial" en tanto que permite un mejor control de las variables y caracteriza a las ciencias "duras" y las experimentales, que suelen jerarquizarse por encima de las que no lo son.

La contrastación entre natural y artificial también se puede extender hacia la diferencia entre lo teórico y lo práctico, si se acepta que lo primero es lo natural y lo segundo lo artificial, en tanto que es éste una consecuencia intencional de la acción humana que no se limita a dejar seguir el curso natural de los acontecimientos. Un derivado directo de este culto por lo natural son los llamados cultivos "orgánicos" en los que no se utilizan productos químicos industriales sino que simplemente se cuida que durante todo el proceso no participen elementos extraños y, acaso, fertilizantes naturales. Algo similar ocurre con lo "kosher" de las costumbres judías, en que para ser considerado como tal tienen que cumplirse una serie de requisitos, muchos de los cuales eluden la contaminación artificial.

Pueden intentarse otras derivaciones del conflicto natural-artificial, como verdad-utilidad, *episteme-techné*, intelectual-pragmático, pero conviene detenerse aquí para no caer en un exceso mayor. La visión histórica tiende, pues, a preferir lo natural frente a lo artificial, lo cual está un tanto representado por la oposición entre la religión y la ciencia, la primera respetando a la naturaleza como la obra divina y la segunda transformándola como la obra humana. Las nuevas generaciones, sin embargo, han reconocido el valor de la ciencia y la tecnología, sin dejar de percibir que, como todo, puede llevar a consecuencias inconvenientes, y sin soslayar la ambición del hombre por controlar la naturaleza.

Remedios naturales y artificiales

El sólo concepto de un remedio se sustenta en la idea de una cierta artificiosidad, dado que es una interven-

ción voluntaria, planeada, con el fin de modificar la tendencia natural de la enfermedad. Bajo esta perspectiva casi toda la terapéutica es artificial. La acepción más popular, sin embargo, considera que es natural lo que no ha sido procesado industrialmente y que se puede obtener directamente del medio ambiente. No obstante, hay muchas dudas sobre los límites, pues por ejemplo, la infusión, que es el medio predilecto de administración de remedios naturales, ya implica un cierto procesamiento elemental. ¿Los medicamentos digitálicos son naturales o artificiales? Proviene de una planta (*Digitalis lanata*) que se somete a procesamiento industrial y genera un producto estandarizado que permite su dosificación precisa. Las hormonas esteroideas generadas a partir del barbasco, los antibióticos producidos por microorganismos micóticos son otros ejemplos en que los límites entre lo natural y lo fabricado no se muestran tan claros. En todo caso, toda la industria parte de materia prima de origen natural. Si lo natural fuese administrar terapéuticamente las plantas en su forma nativa, no cabe duda que lo artificial resulta más conveniente pues, por ejemplo, el uso que se dio en el pasado a las hojas de digital fue como veneno para cometer algunos crímenes. Los efectos de las plantas nativas son impredecibles en razón de la dificultad para administrar la dosis necesaria, dado que la concentración puede variar de un ejemplar a otro. La industrialización, más que limitar la utilidad del principio activo, lo purifica, gradúa, estandariza y descontamina, de tal modo que vuelve más predecible la acción farmacológica de las plantas.

Naturopatía y fitoterapia

Aunque la exaltación del valor de lo natural se encuentra en varios tipos de práctica médica, tal vez la naturopatía y la fitoterapia sean las más características.³ El vocablo "naturismo", en la actualidad generalmente asociado a las distintas tendencias ecologistas, suele emplearse con imprecisión, al grado que hasta se identifica con el nudismo. Se basa en la creencia de que es en el propio organismo humano donde únicamente reside la capacidad curativa contra las enfermedades. La denominación equívoca de "naturopatía" con que se conoce en algunos países - del latín *natura*, natural, y del griego *patos*, enfermedad -, indica, además, que confía la curación de las enfermedades a medios y agentes naturales, con exclusión de medicamentos y procedimientos quirúrgicos. La medicina naturista o neohipocrática, desde el momento en que hace énfasis en un modo de vida equilibrado, en el justo balance de la dieta y el ejercicio, en el uso beneficioso del agua, del aire y del sol, en el repudio de todo aquello que pudiera alterar, intoxicar o dañar el

funcionamiento normal del organismo, parece una propuesta muy deseable en las condiciones ambientales de la sociedad actual. En donde empieza a resultar inconveniente es cuando excluye tratamientos farmacológicos o quirúrgicos consagrados, que han probado científicamente su eficacia, y cuando marginan al paciente de un eventual beneficio. Igualmente resultan inconvenientes muchas prácticas alternativas naturistas no profesionales sustentadas en dogmas sin fundamento, como no sean las propias creencias de quienes las ejercen o solicitan.⁴

La fitoterapia, por su parte, se sustenta en el herbarismo que se reconoce como el sistema curativo más universal y con más profundas raíces antropológicas. A pesar de que se han identificado principios vegetales tanto benéficos como dañinos, la visión prejuiciada sustentada en raíces ancestrales tiende a generar una confianza del público que sólo cree en los primeros. La reciente popularidad de los fitoestrógenos, derivados de la soya, en oposición a los estrógenos industrializados o sintéticos, es un ejemplo de que no es necesario demostrar eficacia para que el público demande un cierto remedio.

Lo natural como inocuo

Uno de los argumentos más utilizados en favor de lo natural es que no hace daño, como sí lo hacen los productos industrializados. La naturaleza representa la fuerza vital, lo que anima a los vivientes, la creación suprema, de tal manera que el adjetivo "natural" se ha convertido en superlativo de lo sano, benéfico y recomendable y, por supuesto, inocuo. En oposición, lo que no es bueno es lo artificial, lo químico, lo sintético; si un medicamento o un alimento es producto de la química, si tiene aditivos artificiales resulta que no es bueno. Para los fanáticos de lo natural, el adjetivo más peyorativo es que algo contiene químicos. Al margen de la ignorancia que traduce el decir que algo no es químico, o que la química no es una ciencia natural, tal tendencia no resulta del todo favorable a la salud. Es verdad que muchos productos sintéticos pueden representar el riesgo de efectos colaterales, pero no lo es menos a partir de los productos naturales. En otras palabras, que lo natural no es, por supuesto, garantía de efectividad o inocuidad y que igual puede ser dañino lo totalmente natural.⁵ ¿No son, acaso, naturales la marihuana, la hiedra venenosa, los hongos alucinógenos, el opio y otros productos no necesariamente benéficos? La toxicidad de algunos remedios herbolarios está perfectamente documentada, por ejemplo, el daño hepático producido por *Dictamnus daycarpus* y por *Peonia sp.*⁶ o por el popular "gordolobo" (*Verbascum thapsus*).⁷

La fertilización *in vitro* y todas sus variantes, incluida la donación, han sido condenadas por muchos críticos; sin embargo, la mayor parte de las objeciones no se refieren a los riesgos genéticos, sociales o psicológicos sino al hecho de que no es natural y, por lo tanto, significa la probabilidad de enfrentar consecuencias por atentar contra este orden. Ancestralmente ha existido un temor de forzar a la naturaleza, de generar efectos que reviertan sobre el ser humano. El ejemplo de lo que ha ocurrido con el desarrollo industrial cuando atenta contra los recursos naturales y que parece haber producido, en efecto, consecuencias que se pueden interpretar como la venganza de la naturaleza, no deja de intimidar. La autopoiesis, es decir, la generación de seres humanos por seres humanos, parece la mayor violación que podría hacerse a las leyes naturales y en ello se sustentan muchas de las argumentaciones contra las modernas técnicas de fertilización.⁸

Desde luego que tampoco se podría decir que lo natural es malo pues muchos medicamentos eficaces derivan de vegetales y las dietas con productos naturales han probado tener ventajas indiscutibles en ciertos casos, pero no es su carácter de natural lo que les confiere estas virtudes. Las “medicinas naturales” han progresado porque prometen a sus clientes que no habrá químicos, que no tendrán efectos adversos y que no se trata de “toxinas o venenos” como los tienen la mayor parte de los medicamentos industriales. Sus mejores argumentos son las incomodidades y molestias que experimentan los pacientes sometidos a quimioterapia del cáncer (obviamente uno de los tratamientos que generan más síntomas, por lo demás predecibles) y rescatan pacientes para su causa, muchas veces negándoles la oportunidad de una quimioterapia eficaz. La elección de la quimioterapia del cáncer como referencia es totalmente injusta porque no es representativa de los remedios industrializados, pues su fundamento es precisamente el de generar daño, el que se pretende sea específico para las células neoplásicas aunque no siempre se logra esta toxicidad selectiva; en otras palabras, que los propulsores de los remedios naturales escogieron el menos tolerado de los remedios “artificiales” para contrastar las supuestas ventajas de su modalidad terapéutica.

No podría diseñarse una ecuación que relacionara la inocuidad con la eficacia, pues de ese modo la mejor terapéutica sería la inerte, la que sustenta el dicho popular de que “*si no hace bien, tampoco hace mal*”. Si este fuera el sustento de la terapéutica tendríamos que olvidarnos de los remedios eficaces para buscar sólo los inocuos. Más bien un lema de la terapéutica moderna podría ser “*si bien te puede producir pequeños daños, te produce muchos beneficios*”.

El diferente universo de lo natural y lo inocuo

Mientras que lo natural se refiere al origen de un determinado remedio, lo inocuo alude a su incapacidad para hacer daño; el primero se relaciona con su génesis o su causa, el segundo con la consecuencia o el efecto. Es un silogismo erróneo enlazar el origen con la capacidad de dañar o no. Podría ser correcto clasificar los remedios en naturales y sintéticos, pero no lo es desde luego traspolarlo a su capacidad dañina; sobre todo, es absolutamente incorrecto señalar que lo que es natural no daña por el solo hecho de ser natural. Algo similar podría decirse de su efectividad terapéutica, propiedad que también corresponde a un campo diferente al del origen del remedio. Ni todo lo natural es inocuo ni todo lo artificial es dañino; ni todo lo natural es eficaz, ni todo lo artificial es ineficaz. Estas propiedades de producir o no daño y generar o no efectos benéficos no dependen de si es natural o artificial.

Si acaso hubiera de tomarse partido, los productos industrializados tienen la ventaja de que se ha resuelto la contaminación microbiana que a veces tienen los productos naturales, que se ha estandarizado el contenido de las formas farmacéuticas de modo que hay más seguridad para su administración, que se han sometido a pruebas científicas para identificar la dosis apropiada, los efectos terapéuticos y una proporción grande de los efectos adversos los que, si se conocen con anticipación, se pueden acechar.

Esto no está reñido con la idea de rendir culto a la naturaleza, de preservar el medio ambiente, de evitar efectos adversos de los fármacos, de minimizar los daños ecológicos producidos por la terapéutica, de aprovechar las ventajas que ofrece lo natural y de restringir lo más posible el uso de medicamentos.

En otras palabras, la pretendida supremacía de lo natural no parece más que uno de los mitos publicitarios que aprovechan el furor ecológico, las tradiciones ancestrales y la ingenuidad de las personas. Se apoya en la ventaja de que anunciándolo como natural no se está engañando a nadie y ni siquiera se suele señalar explícitamente la analogía entre natural y bueno sino que se saca provecho de un prejuicio del público. El movimiento de la medicina basada en evidencias pretende identificar lo que tiene cualidades de validez, confiabilidad, utilidad e importancia, mediante la aplicación de los preceptos de la ciencia. Muchos remedios naturales seguramente saldrán airosos de esta evaluación crítica y otros no, pero tendrá que desterrarse la idea de agrupar todo lo natural en el compartimiento de lo benéfico, opuesto a lo artificial, y más bien ponderar las virtudes individuales de cada remedio al margen del casillero en el que se les coloque. En otras palabras, ofrecer a los pacientes lo mejor de los dos mundos.

Referencias

1. **Fehér M.** Lo natural y lo artificial (un ensayo de clarificación conceptual). Teorema (Revista Internacional de Filosofía). 1998;18(3).
2. **Raymont P.** Leibnitz's distinction between natural and artificial machines. Paideia. praymont@chass.utornto.ca
3. **Guerra F.** Las medicinas marginales. 1976. Alianza Editorial Madrid, España.
4. **López Piñero JM, Terrada ML.** Sistemas médicos extraacadémicos. En: Introducción a la medicina, 2000. Editorial Crítica. Barcelona, España. Pág. 219-35.
5. **Vickers A, Zollman C.** Herbal Medicine. BMJ 1999;319:1050-1053.
6. **McCarthy M, Wilkinson ML.** Recent advances. Hepatology. BMJ 1999;318:1256-1259.
7. **Dahmanda S.** Safety issues affecting herbs. [www/itmonline.org/arts/pas/html](http://www.itmonline.org/arts/pas/html)
8. **Andorno R.** Bioética y dignidad de la persona. 1998. Editorial Tecnos Madrid, España

